

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

Investigación-Acción Participativa

An abstract painting of green leaves, rendered in various shades of green and yellow-green, with dark brown and red tones in the background. The brushstrokes are visible, giving it a textured, expressive appearance. The painting is framed by a thin orange border.

DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

N.º 92

JULIO-SEPTIEMBRE 1993

Consejero Delegado:

Fernando Carrasco del Río

Director:

Francisco Salinas Ramos

Consejo de Redacción:

Javier Alonso
Enrique del Río
Carlos Giner
Miguel Roiz
María Salas
José Sánchez Jiménez
Colectivo IOE

EDITA

CARITAS ESPAÑOLA
San Bernardo, 99 bis, 7.º
28015 MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA 1993

ESPAÑA: Suscripción a cuatro números: 3.200 ptas.

Precio de este número: 1.200 ptas.

Extranjero: Suscripción 80 dólares.

Número suelto: 25 dólares.

(IVA incluido)

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados

La investigación participativa y la intervención social

Orlando Fals Borda
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

He aquí dos conceptos con historiales y propósitos sumamente distintos. El de “intervención social” como se interpreta actualmente, proviene de la antropología aplicada al examinar la dinámica cultural desde el ángulo del investigador o actor independiente que asume actividades de conocimiento absoluto y que cree controlar las condiciones de la observación o de la acción. El concepto de “investigación participativa”, en cambio, es más reciente y admite la relatividad de la experiencia del conocimiento, hasta el punto de romper la tradicional vinculación de subordinación entre investigador e investigado en las tareas implicadas. Proviene de dos definiciones distintas de ciencia. Son dos filosofías de vida y de trabajo que difieren a partir de su misma concepción: la una, vertical, elitista, ortodoxa; la otra, coyuntural, simétrica, iconoclasta.

No obstante, hay ciertos elementos analíticos que son compartidos por ambas vertientes. En esencia, tales elementos tienen que ver con la estructura valorativa de las sociedades que entran en contacto dentro de un gran diseño de cambio social, sea éste espontáneo o dirigido. En ambas vertientes, sus actores o investigadores conceden importancia formativa a la escogencia de las metas de la acción transformadora, es decir, al por qué de ésta. Además, dirigen la atención hacia la determinación preferencial de los grupos de base con quienes se realiza el cambio, y hacia la responsabilidad moral por el uso

Este artículo es la ponencia que el autor presentó, con el mismo título en el curso “Perspectivas Metodológicas en la Política Social”. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Valencia 28 septiembre-2 de octubre 1992.



de los medios empleados para llegar a las metas del cambio, como son la coerción, la manipulación, el engaño, la persuasión, el diálogo o la participación. Conceden también importancia a la evaluación de las consecuencias del cambio producido por la intervención o por la participación. (Cf. BERMANT et al. 1978).

Todo ello indica que no puede haber intervención o participación sin un planteamiento teórico o conceptual previo que tome en cuenta las consecuencias políticas y éticas de tales actos, es decir, sobre el sentido de la práctica. Las relaciones teoría-práctica se constituyen así en elementos básicos para entender el tema que nos ocupa.

PATRONES DE INTERVENCION

En primer lugar, examinemos rápidamente algunos patrones de intervención en especial en cuanto a sus efectos sobre la sociedad, la cultura y la ciencia. Los más prominentes tienen que ver con por lo menos cuatro expresiones:

- 1) La práctica de la colonización y la evangelización;
- 2) la planeación centralizada o controlada, incluyendo métodos de extensión agrícola y educativa, la ingeniería social y definiciones usuales de desarrollo económico;
- 3) la política internacional, en cuyo caso la intervención se convierte en intervencionismo; y
- 4) los problemas derivados de la dialéctica teórico-práctica en el cientifismo, que abren el campo al otro tipo de actividad que nos interesa; el de la participación social y las técnicas investigativas relacionadas con ella.

1. Colonización y evangelización

Aunque la tentación es grande, no es necesario remontarse a la conquista del "Nuevo Mundo" para entender los distintos mecanismos de la colonización dirigida y de la evangelización coercitiva que se han venido empleando desde entonces: ellos se inspiran en actos imperiales de fuerza basados en creencias de superioridad cultural, tecnológica, racial y religiosa que han llevado a imperdonables etnocidios, como bien lo documenta para ambas Américas Ronald WRIGHT en su interesante libro *Los continentes robados* (WRIGHT, 1992). De muy poco han valido experiencias altruistas como las de

LAS CASAS y VASCO DE QUIROGA entre los indígenas americanos, puesto que los ingleses a su vez, ya en el siglo XIX, procedieron con las usuales actividades de intolerancia, prejuicio y desprecio por lo nativo que caracterizaron al Ministerio de las Colonias, especialmente en el África, hasta cuando el profesor BRONISLAW MALINOWSKI hizo ver lo contraproducente de tales políticas.

Los “antropólogos aplicados” que surgieron de esta última orientación académico-política lograron, en efecto, superar las equivocaciones de los funcionarios y misioneros que pretendían, por ejemplo, convencer a “perezosos” aborígenes de que adoptaran el ritmo occidental del trabajo, o a los shamanes y curanderos de que se alejaran de sus “supersticiones paganas”. Pero quedaron con los resabios de la vieja manipulación interventora, entonces disimulada por una práctica ilustrada que reconoció el principio de la volición interna. Ahora convendría persuadir y aconsejar, no imponer, y a veces experimentar con elementos propios de la cultura local, o procrear ladinos capaces de navegar entre ambas aguas. Así se practicó en Australia, Nueva Zelanda, Nueva Guinea y Filipinas, entre otras colonias. También en las regiones mayas y quechuas de América y en los países centroafricanos.

Sin embargo, estos antropólogos prácticos no dejaron de lado la compulsión que va implícita a la intervención. Como lo reconoce el autorizado consejero colonialista FELIZ KEESING (1945: 345-395), había que seguir combatiendo prácticas horribles como la del canibalismo, y expurgar otros elementos negativos de culturas inferiores. En últimas, había que proceder a aplicar otro principio intervencionista, el de la substitución de elementos: por ejemplo, introducir el fútbol para reemplazar las justas de lanzas, o el cerdo para tomar el lugar del cuerpo humano en ritos crueles de fertilidad. ¡Pobre de KEESING! Como se ha visto, tales substituciones con frecuencia tomaron los más inesperados caminos y tuvieron efectos muchas veces contraproducentes para todos. Al fin y al cabo el observador queda con las dudas: ¿quiénes fueron menos salvajes o más civilizados en estas intervenciones: los indígenas o los conquistadores?

2. Planeación y desarrollo

Otra forma de intervención social es aquella alimentada por elementos utópicos del socialismo, a partir de FOURIER y OWEN, que



desembocó en concepciones de planificación centralizada a la manera de la Unión Soviética. Esta forma de actuar en grande, se ha basado en la creencia de que el ser humano es capaz de coordinar sus acciones a través de esfuerzos colectivos de control de la conducta, para llegar a metas determinadas. Las metas propuestas por los planificadores pueden ir desde las amplias concepciones de un tipo de Estado proletario o nueva sociedad, hasta las microtransformaciones de la agricultura, la educación o la salud. En estos casos han tomado la designación de “trabajos de extensión”, a la moderna manera norteamericana, o de “ingeniería social”, a la manera británica.

Conocidos son los limitados y a veces contradictorios resultados de los intentos de reorganización social inspirados por el socialismo utópico de comienzos del siglo XIX, que sucumbieron ante los valores individualistas y monetarios del ambiente social. No pudieron subsistir como islotes dentro del proceloso mar del capitalismo naciente, aunque de ellos quedaron interesantes rezagos que hablan todavía de la bondad intrínseca del ser humano. Tampoco es necesario destacar el proceso de la planificación estatal soviética imitada por el resto de un mundo atemorizado por la Revolución de Octubre, en la que, lejos de estimularse el idealismo socialista, se alimentó en cambio al monolito del Leviatán del poder central, con su verticalidad burocrática y cruel represión de humanas diversidades y tendencias.

Menos conocidos, aunque de similar repercusión, han sido los esfuerzos intervencionistas de los trabajadores de extensión e ingeniería social. Estos se han inspirado de manera más práctica, en la conveniencia del cambio gradual o sectorial promovido desde dentro de las instituciones. Así, han tomado en cuenta la tradición, en especial la de las clases campesinas y aborígenes y las limitadas condiciones económicas de éstas y han introducido técnicas de innovación parcial inspiradas en las teorías de OGBURN sobre cambios sociales diferenciales (1964), para aplicarlas a elementos agropecuarios, de vivienda y de acción comunal. Pero esa gradualidad diferencial les ha conducido al fracaso, ya que no se han observado las grandes transformaciones sociales y económicas para las cuales fueron concebidas, llevando en cambio a una gran fatiga internacional sobre estos asuntos.

Ni aún tales transformaciones dirigidas se admitieron cuando las Naciones trataron de sobreponerse a los cuellos de botella anteriores

y proclamaron sucesivas e infructuosas décadas de desarrollo económico y social a partir de 1970. Monopolizadas por economistas clásicos, las macropolíticas de intervención resultantes ampliaron las distancias entre las clases sociales y entre países ricos y pobres, de modo que hoy los problemas que quisieron resolver son más agudos que antes.

3. Intervencionismo.

Relacionado con lo anterior, aparece el intervencionismo entre las naciones cuando un Estado o Estados poderosos tratan de imponer internamente en otros cierto comportamiento político, económico, social o cultural. La historia del Tercer Mundo abunda en estos casos, que van desde expresiones bélicas como la “Guerra del Opio” o la del Golfo Pérsico, hasta la ocupación de México por Francia a mediados del siglo pasado, la llamada “diplomacia de los cañoneros” empleada por Estados Unidos, Inglaterra y Francia contra Venezuela a causa de la deuda externa de este país, o el empleo unilateral de la infantería de marina en casi todo el mundo.

Aunque ese intervencionismo se ha visto refrenado por convenciones internacionales (Protocolo de Ginebra de 1929, Tratado de Montevideo de 1932, etc.), ha tendido a renacer últimamente, con otras expresiones como las del imperialismo cultural, el empleo de tecnologías comunicativas, y la influencia de empresas multinacionales que destruyen viejos conceptos de soberanía. Ha habido doctrinas geopolíticas que encubren estos actos: la Doctrina Monroe, el Corolario Roosevelt, los subimperios de Kissinger y Jeanne Kirkpatrick, todo lo cual destaca de nuevo la importancia de analizar aspectos científicos generales de la dicotomía teoría/práctica, como lo haremos enseguida.

4. Intervención científica.

Muchos científicos interesados en las relaciones teórico-prácticas como elementos de dinamicidad e intervención social, han adoptado, como punto de partida, a la Razón operativa de NEWTON y DESCARTES. Como se sabe, este tipo de razón impele a urgar a la naturaleza, incluyendo al hombre, para descubrir sus secretos, para controlarla y dominarla interviniendo en sus procesos. Con estos y otros grandes pensadores surgió la extraordinaria escuela tecnológi-

ca moderna a la que tanto debemos en términos de progreso material. Pero al dejarse libre de ataduras éticas, esta escuela se fue por sus propios canales creando ese peligro autógeno que se llama el “cientifismo”. Se es cientifista cuando se trata de convertir a la ciencia en un fin en sí mismo. Los que así piensan y actúan, olvidan que existe otra racionalidad, tan científica como la otra, que es la racionalidad de lo cotidiano, la racionalidad de lo comunicado socialmente, que responde también a principios universales de causa y efecto.

El olvido de aquellos principios valorativos es lo que ha llevado a muchos científicos a desarrollar inventos de intervención letal como el de la bomba atómica, o a concebir principios de manipulación sistémica como el de la “operacionalidad”, propuesto durante la Segunda Guerra Mundial por el sefardita inglés de origen español, JOHN D. BERNAL (1968). Empleado en la guerra, este concepto, como conjunción de teoría y práctica de la intervención cientifista, dio elementos de retroalimentación para el conocimiento de manera inmediata, una vez puesto en acción, con el fin de elevar el nivel de eficacia de esa acción: en este caso, poder destruir y matar mejor, o con la consigna de “search and destroy”. Así, los operativos militares modernos han superado las teorías de CLAUSEWITZ y se volvieron de moda en todo el mundo para perfeccionar los aparatos de muerte y destrucción. Esta técnica ha pasado incluso a las ciencias sociales y a la planificación económica como formas evidentes y eficaces de intervención económica y social. De paso, la intervención cientifista de este tipo demostró que la teoría puede re-crearse o enriquecerse directamente en la práctica concreta.

EXPRESIONES TEORICAS DE LA PARTICIPACION.

Ha sido como reacción a este uso descabellado y amoral de la ciencia como elemento de intervención en lo social y en lo natural, que nació la “investigación–acción participativa” (IAP). Convertida al cabo de dos décadas de polémica aplicación en una escuela alternativa de ciencia social a escala mundial, la IAP ha tratado de acercar la corriente cientifista instrumental a la racionalidad empírica o cotidiana, porque advierte que de persistir aquel divorcio y la separación entre ambas, el mundo puede llegar a su destrucción.

En efecto, científicos puros o cartesianos pueden descubrir cómo llegar a la luna, pero sus sistemas de valores no les permiten resol-

ver los problemas de aquella mujer pobre que todos los días tiene que ir a pie por agua para su casa. Son dos prioridades y dos valores distintos: el uno intervencionista, el otro participativo. Lo primero es posible como “desarrollo tecnológico” o económico simple. Lo segundo es el gran reto de nuestro tiempo. Resolver los problemas de la cotidianidad, en especial de las clases marginadas, es índice de la moderna concepción de la participación social, económica y política de la que la IAP es apenas una expresión investigativa importante.

Estas dos modalidades de conocimiento, justificadas cada cual a su manera, al juntarse deberían producir un nuevo tipo de conocimiento más completo, útil y válido que los que cada cual ha desarrollado. Si es posible llegar a ello, habría un nuevo paradigma, no sólo en las ciencias sociales sino también en las naturales, gracias al avance participativo propuesto, que en las ciencias físicas encabezan los teóricos cuánticos.

Para que eso ocurra, es necesario que el concepto de Razón se equilibre y se enriquezca con el más participativo concepto de Sentimiento. Muchos lo han sostenido: que no puede haber ciencia real sin sentimiento, porque la ciencia es, en el fondo, un fenómeno humano, que no es el fetiche que hemos construido con nuestra alienación. Los científicos somos humanos, y tenemos nuestras raíces en lo cotidiano. Todos los días tenemos que acudir a la cultura del pueblo, pues somos hechura de la cultura popular.

Producir este nuevo tipo de conocimiento participativo, más útil y completo, que ayuda a la humanidad a resolver sus conflictos, es un problema cósmico. Tal es el reto de la IAP, cuyos adherentes hemos tratado de responder en la medida de nuestras capacidades, en especial en los países del Tercer Mundo donde tuvo sus orígenes. La participación se redefine ahora como el rompimiento de la relación usual de explotación y sumisión del binomio sujeto/objeto para convertirla en una relación simétrica u horizontal de sujeto/sujeto. (Cf. FALS BORDA y RAHMAN 1991)

PUNTOS DE PARTIDA DE LA IAP

Quienes tuvimos el privilegio, a partir de 1968, de tomar parte en esta búsqueda alterna de la participación sujeto/sujeto, nos esforzamos por hacer frente a la dramática situación de nuestras sociedades,

la especialización excesiva y vacuidad de la vida académica, y el sectarismo de la izquierda revolucionaria. Consideramos que urgían cambios radicales en la sociedad y en el uso del saber científico, que quedaba rezagado en la era newtoniana con las peligrosas orientaciones instrumentales que hemos mencionado arriba. Para empezar, decidimos buscar soluciones dedicándonos a mejorar la lamentable condición de las víctimas del capitalismo y de las oligarquías desarrollistas: los pobres del campo.

Nuestra labor inicial, hasta 1977, se caracterizó por un sesgo activista y antiprofesional: muchos abandonamos nuestras posiciones universitarias. Empezamos aplicando técnicas de intervención social, la antropología-acción de la Sol Tax, observación participante, el psicociologismo de KURT LEWIN y la marxista investigación militante. Acudimos a formas de concientización, compromiso e inserción en el proceso social, muchos de nosotros con miras a organizar un partido político. Nuestra disposición de ánimo se oponía entonces a las instituciones establecidas: el gobierno, los partidos tradicionales, las iglesias, la academia, de suerte que esos años pueden considerarse como un período iconoclasta.

Pero aquel activismo radical fue cediendo a la reflexión, sin perder por ello el impulso de la acción. Ese equilibrio se manifestó en el Simposio Mundial sobre Investigación-Acción y Análisis Científico celebrado en Cartagena (Colombia) en marzo de 1977. Allí descubrimos útiles e interesantes figuras alternas del marxismo como GRAMSCI, y establecimos bases teóricas del tipo de participación que queríamos, así como para la democracia y el pluralismo. Empezamos a concebir la IAP como una metodología de investigación en la que la relación sujeto/objeto se desarrollara en forma simétrica, horizontal y no explotadora en lo social, económico y político; y también como una forma de vida que implicara compromiso con la praxis popular.

TECNICAS Y APLICACIONES DE LA IAP

Una de las primeras aplicaciones masivas de la IAP estuvo en el desarrollo de los movimientos sociales populares de los años 80. De considerar problemas micro de campesinos pasamos a estudiar complejas cuestiones urbanas y regionales. Temas como el de la medicina popular y la salud pública, la “economía descalza”, la historia del pueblo, la teología de la liberación, la filosofía postmodernista y las

ciencias sociales hermenéuticas, encontraron cabida en nuestras preocupaciones.

Propusimos y empleamos entonces cuatro técnicas que hallamos adecuadas para nuestros propósitos: 1) la investigación colectiva o de grupos; 2) la recuperación histórica; 3) la valoración y utilización de elementos de la cultura popular; y 4) la comunicación multivocal de los resultados de los trabajos. Estas técnicas de la IAP, empleadas por nosotros para construir o estimular el contrapoder de las clases populares, se describen sucintamente así:

Investigación colectiva: Nos referimos al uso de información recolectada y sistematizada en una base grupal como fuentes de datos y conocimientos objetivos de hechos que resultan de reuniones, sociodramas, asambleas públicas, comités, y demás actividades colectivas. Este método colectivo y dialógico no sólo produce datos susceptibles de ser corregidos o verificados inmediatamente, sino que también provee una validación social de los conocimientos que no pueden ser adquiridos por otros medios individuales basados en trabajos de campo y encuesta. De esta manera, la confirmación se obtiene de los valores positivos del diálogo, de la discusión, de la argumentación y del consenso dentro de la investigación objetiva de las realidades sociales.

Recuperación crítica de la historia: Así se conoce al esfuerzo de descubrir selectivamente, y a través de la memoria colectiva, aquellos elementos del pasado que han demostrado ser de utilidad en la defensa de los intereses de las clases explotadas, los cuales pueden ser utilizados en las luchas del presente para lograr un aumento de la concientización. De esta forma se le da uso a los cuentos populares, así como a la tradición oral, en la forma de entrevista y relatos vivenciales contados por los mayores de la comunidad que poseen buena memoria analítica. También se hace indispensable la búsqueda de información concreta sobre ciertos períodos pasados, existentes en los baúles familiares, el empleo de “datos columnas” y sus detalles conformadores y el uso de las proyecciones ideológicas, imputaciones, personificaciones y otras técnicas diseñadas para estimular la memoria colectiva. A partir de esta información, muchas veces se descubre que los relatos sobre héroes populares, o la recopilación de datos y hechos significativos, corrigen, complementan o clarifican relatos académicos u oficiales escritos con otra clase de intereses o prejuicios. En otras oportunidades se descubre información totalmente

nueva y fresca, la cual es de gran importancia para la historia regional y nacional.

Valorando y aplicando la cultura popular: Para poder movilizar a las masas, esta tercera técnica se basa en el reconocimiento de los valores esenciales o centrales de la gente de cada región. Esto permite que los elementos frecuentemente ignorados en la práctica política en el campo de la etnia y la cultura, como lo son el arte, la música y el drama, los deportes, las creencias, los mitos, los cuenteros y otras expresiones relacionadas al sentimiento, la imaginación y las tendencias lúdicas o recreaciones humanas, sean utilizados.

Producción y difusión del nuevo conocimiento: Esta técnica es integral al proceso de investigación, ya que es una parte central del informe de progreso y del objetivo evaluativo de la IAP. Aunque la IAP busca acabar con el monopolio de la palabra escrita, incorpora en sí cuatro estilos y procedimientos diversos para la sistematización de los datos y del conocimiento en concordancia con el nivel de conciencia política y la habilidad para entender los mensajes escritos, orales y/o visuales de las comunidades de base y del público en general. De igual manera, es también una forma de reconocer la división interna del trabajo entre los grupos de base.

Existe la obligación de devolver este conocimiento a las comunidades y a las organizaciones sociales sistemáticamente, porque éstas continúan siendo sus dueñas. Así, son ellas quienes pueden determinar las prioridades con respecto a sus usos, al igual que autorizar y establecer las condiciones para su publicación, disseminación o empleo. Esta devolución sistemática del conocimiento cumple con el objetivo trazado por GRAMSCI, que consiste en transformar el “sentido común” en “buen sentido” o conocimiento crítico, el que consistiría en la suma del conocimiento experiencial con el teórico.

El éxito en estas tareas requiere un código de comunicación compartido entre los elementos internos y los agentes externos de cambio, lo cual lleva a una conceptualización y una categorización común y mutuamente comprensible. El lenguaje sencillo y entendible se basa en las expresiones intencionales cotidianas accesibles a todo el mundo, evitando así los aires de arrogancia y la jerga técnica que brotan de las prácticas políticas y académicas, incluyendo elementos ideológicos del discurso desarrollista corriente.

Las técnicas de la IAP no excluyen el uso flexible de otras prácticas que se derivan de la tradición sociológica y antropológica tales como entrevistas abiertas (evitando las estructuras excesivamente rígidas), censos o encuestas simples, observación sistemática directa (con participación personal y experimentación selectiva), diarios de campo, archivo de datos, fotografía, cartografía, estadísticas, grabaciones de sonido y uso de archivos regionales y nacionales. Los cuadros (personas de recursos) no sólo deberían estar equipados para el manejo responsable de estas técnicas ortodoxas, sino que también deberían saber como “popularizarlas”, enseñando a los activistas métodos de estudio más simples, más económicos y controlables, para que éstos puedan llevar a cabo su labor sin dependencia alguna en agentes externos y/o intelectuales y sus costosos equipos y procedimientos.

Estas técnicas ampliamente divulgadas (FALS BORDA y RAHMAN 1991), dieron resultados tan convincentes en diferentes partes del mundo, que la IAP se convirtió en alternativa seductora para organismos no gubernamentales, gobiernos y otras entidades que habían venido aplicando sin buenos resultados políticas desarrollistas, sobre todo en campos como el cooperativismo, la educación vocacional y de adultos, y la divulgación agrícola. Se abrió así la puerta para la cooptación, etapa en la que se encuentra la IAP hoy.

Muchos colegas, en su nuevo entusiasmo, sostienen que emplean métodos participativos de investigación cuando en la realidad no lo ejecutan como debe ser, ni tienen suficiente compromiso con las clases marginales o explotadas. Pero ha crecido el número de universidades, gobiernos e instituciones que han entrado por este nuevo canal. No importa que así lo sea: la cooptación parece normal en casos de principios válidos de vida social como la democracia, la cooperación y el socialismo.

JUSTIFICACION ACTUAL DE LA IAP

Finalmente, preguntémosnos si la IAP actualmente es tan necesaria como pareció serlo hace veinte años, cuando apareció. La respuesta es positiva, si recordamos que la IAP quiere ser a la vez puente hacia formas más satisfactorias de explicación de las realidades, y herramienta de acción para transformar esas realidades. Pero tenemos que mirar más allá de la IAP, porque la actual etapa de la cooptación nos llevará a expresiones cualitativas muy diferentes que ojalá conserven

los primeros objetivos de aquélla. No sabemos todavía en lo que resultará: quizás en una investigación participativa enriquecida y más creadora.

Desde otro punto de vista, el mundo continúa atrevesando la misma era de confusión y conflicto en que nació la IAP. Muchos países siguen caracterizados por la oposición clasista, con excesivas cargas de pobreza y miseria. La democracia se va degenerando en estas condiciones para quedar reducida a imitaciones vulnerables y a los vacíos ritos de elecciones con alta abstención. La IAP aspira a contribuir a la reconstrucción de procesos democráticos auténticos, a través del entendimiento de mecanismo colectivos y comunitarios, el estímulo a la participación popular y el respeto a la moral pública. Además, quiere desmitificar la supuesta superioridad del saber formal y de la jerga académica que tanto ha servido para afirmar desigualdades en nuestras sociedades.

En cuanto al Estado contemporáneo, la IAP y sus adherentes pretendemos construir la entelequia nacionalista de siglos pasados y conceder mayor poder a la sociedad civil, estimulando los procesos de abajo hacia arriba y desde las periferias hacia los centros. De ahí el énfasis que damos a tendencias como la autonomía territorial, la descentralización, el fomento regional y provincial, y la vuelta respetuosa a la naturaleza en su diversidad.

Tales son las características metodológicas y filosóficas de la IAP que la distinguen de la clásica intervención social en los diversos patrones que hemos estudiado. Se perfilan otros ideales, nuevas esperanzas. Es lo que, en efecto, le da vitalidad en tan diferentes contextos como donde hoy se aplica. La ciencia tradicional queda así desafiada, pero también el sentido que le hemos dado a esa vida rutinaria y compleja de la que hemos heredado los dilemas del presente y del futuro.

Referencias

GORDON BERMANT, H.C. KELMAN y KELMAN y D.P. WARWICK (1978). *The Ethics of Social Intervention*. New York: John Wiley and Sons.

FELIX M. KEESING (1945). "Applied Anthropology in Colonial Administration", in Ralph Linton, ed. *The Science of Man in the World Crisis*. New York: Columbia University Press.

WILLIAM F. OGBURN (1964) . *On Culture and Social Change*. Chicago: The University of Chicago Press.
RONALD WRINGHT (1992). *Stolen Continents*. Toronto: Viking.